

# LA PIEDRIQUINA

A n u a r i o

n.º 6

Marzo 2013



El puente de Valduno



Cesáreo Fernández  
el americano que  
transformó Rañeces



Palomares  
del concejo  
de Les Regueres



Cerveza hecha en  
Asturias

ISSN 1888-5578



9 771888 557009





## PRESENTACIÓN

Querido lector:

Tienes en tus manos una nueva revista, el Anuario nº 6. Consta de 11 artículos, bien documentados, en los que, como siempre, se tratan temas de Les Regueres, pero también de Llanera, de Avilés, de Asturias en general...

Es destacable el relativo a les *Fragües de Llanera y Les Regueres*, ya que es un tema sobre el que casi no hay nada escrito y, después de leerlo, comprobarás que había tela para ello. El estudio sobre la *Cerveza hecha en Asturias* nos pone de manifiesto la importancia que tuvo esta bebida y la cantidad de fábricas que la elaboraron así como quiénes lo hacen en la actualidad. Hay dos artículos dedicados al tema de la emigración: *Cesáreo el americano que transformó Rañeces* y *Servando Ovies, el avilesino del Titanic*. *Los palomares del concejo de Les Regueres* es un importante trabajo sobre estas edificaciones en peligro de extinción. La historia de la construcción y reconstrucción del *punte de Valduno* nos aporta datos significativos y abundante documentación. *Los llagares de sidra*, con especial atención al de *Casa Filicianu de Premoñu*, aparte de estar escrito en asturiano, nos lleva al pasado reciente en el que se podía fabricar sidra en casa para vender. El mismo autor nos conduce de nuevo por la *toponimia* en busca de los *caminos reales del concejo*. Por otra parte, *La fiesta de Santullano de 1958* nos ofrece un testimonio gráfico entrañable. Un artículo un poco nostálgico es el de los *Oficios extinguidos, los ambulantes*, que es un pequeño repaso por aquellos tiempos en que los pueblos tenían vida propia y sólo se alteraban con la llegada de estos artesanos o cómicos, que traían su mercancía pero, también, un estilo de vida diferente. Y, para finalizar, un pequeño recorrido por aquellas viejas costumbres en torno al *Antroxu y la Semana Santa*.

Gracias a nuestros patrocinadores, a los nuevos y a los que nos acompañan desde el principio, con quienes nos une un interés común: el amor por nuestros pueblos.

Gracias muy especiales a los autores que han dado lo mejor de sí mismos, poniendo interés e ilusión en lo que cuentan. Ellos son los que hacen historia. Un recuerdo para quienes aportaron artículos en otras ediciones y ya no están con nosotros

Esperamos que os guste y que, de hoy en un año, tengamos otro Anuario.

## Sumario

	Pág.
Fragües en Llanera y Les Regueres, <i>Chema Martínez Álvarez</i> .....	3
Cerveza hecha en Asturias, <i>Claudia Prieto Rodríguez</i> .....	22
Cesáreo Fernández, el americano que transformó Rañeces, <i>José Manuel Pérez Fernández</i> <i>Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Fernández</i> .....	36
Palomares del concejo de Les Regueres, <i>Pedro Paniagua Félix</i> .....	41
Topónimos Relacionados con el Camín Real. Aportaciones a la Toponimia de Les Regueres VI, <i>Feliciano Suárez Fernández</i> .....	48
L' Antroxu y la Semana Santa de antes, <i>Asociación La Piedriquina</i> .....	53
La fiesta de Santullano de 1958 a través de la cámara José M <sup>a</sup> González Villanueva .....	57
El puente de Valduno, <i>José Luis Martínez Quintana</i> .....	61
Antiguos oficios extinguidos: los ambulantes, <i>Rosa M<sup>a</sup> Rodríguez Fernández</i> .....	71
Servando Ovies, el avilesino del Titanic, <i>Julio García Maribona</i> .....	76
Llagares de sidra en Les Regueres: Casa Filiciano de Premoñu. Un exemplu de fabricación de sidra nel sieglu XX, <i>Feliciano Suárez Fernández</i> .....	85

# LA PIEDRIQUINA

## A n u a r i o

© COPYRIGHT  
'LA PIEDRIQUINA' RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS

EDITA:  
ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA'

COORDINA:  
ROSA M.ª RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

COLABORADORES:  
HAN SIDO COLABORADORES DE LA REVISTA LOS FIRMANTES  
DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS.

CORRESPONDENCIA:  
PARADES, 18  
E-33190 LAS REGUERAS, ASTURIAS  
lapiedriquina@yahoo.es  
www.lapiedriquina.com

MAQUETACIÓN E IMPRESIÓN:  
CÍZERO DIGITAL

DEPÓSITO LEGAL: AS-6.683/07

ISSN: 1888-5578

---

LA ASOCIACIÓN CULTURAL Y RECREATIVA 'LA PIEDRIQUINA' NO  
SE HACE RESPONSABLE DE LAS OPINIONES EXPRESADAS POR LOS  
AUTORES DE LAS COLABORACIONES.

---

Foto de portada: FRAGUA DE CASA EL FERRERU DE TUERNES EL PEQUEÑO. ÁNGEL FERNÁNDEZ LÓPEZ



FRAGUA DE CASA EL FERRERU DE ANDAYÓN, 1944. FOTO ARCHIVO LA PIEDRIQUINA

# Servando Ovies, el avilesino del Titanic

JULIO GARCÍA MARIBONA

Cuando en 1985 el equipo de Robert Ballard descubrió los restos del *Titanic*, todo lo referente a esta tragedia recobró una inusitada actualidad y en un goteo constante fueron surgiendo noticias relacionadas con el hundimiento. En 1997, con un éxito difícil de igualar, James Cameron estrenó la película *Titanic* y lo que había sido un goteo de noticias se convirtió en una verdadera marea informativa en la que se mezclaron biografías, historias, leyendas, fantasías, informes técnicos, suposiciones, etc. De entre las víctimas de aquella tragedia se tenían noticias de un tal Servando Ovies Rodríguez, un hispano de nacionalidad imprecisa reclamado como argentino, paraguayo y cubano, pero solo a partir de los artículos de *La Nueva España* publicados en 1998 se le adjudicó su verdadera nacionalidad, la que por otro lado, algunos avilesinos ya conocían desde hacía mucho tiempo o, como mi caso concreto, sabían de esta historia por lo que le contaron sus abuelos, parientes y conocidos que vivieron esta historia.

Años después, por todo lo que rodeó al descubrimiento de los restos del trasatlántico y la película, se volvió a hablar de Servando; pero dando noticias muy imprecisas y dirigidas a resaltar al ser privilegiado que pudo hacer el viaje inaugural en un camarote de primera clase del que llegó a ser considerado como símbolo del lujo y la opulencia de los primeros años del siglo XX, pasando de puntillas o sencillamente ignorando, que además estaban hablando de un emigrante que por sus méritos y esfuerzos pasó de ser un humilde chiquillo de la calle de Rivero de Avilés a un rico e influyente comerciante de La Habana.

Ramón Ovies Blanco, de San Nicolás de Bari de Avilés, fue hijo de Benito Ovies y de Josefa Blanco Vitorero, de Santa María Magdalena de los Corros. Ramón se había casado con María del Carmen Rodríguez-Maribona López, "Carmela", de Santa María Magdalena de los Corros.

Carmela fue una de los ocho hijos de Francisco Rodríguez-Maribona Álvarez, natural de Llaranes y residente en La Magdalena y de Ramona López, natural de Miranda. Carmela, sus padres y hermanos

se criaron en La Magdalena, en una casa que hoy ya no existe.



LA SEGUNDA CASA DE DERECHA A IZQUIERDA ES DONDE ESTUVO LA QUE FUE DE LOS PADRES DE SERVANDO Y DONDE ESTUVO EL COMERCIO. AVILÉS 2012. FOTO DEL AUTOR

El matrimonio de Ramón y Carmela se trasladó a vivir a una casa de su propiedad situada en el nº 105 de la calle Rivero de Avilés, donde hoy hay otra que tiene el nº 89. Esta era una buena casa de dos plantas y desván con casetón, cuya fachada principal ocupaba un frente de unos 6 metros hacia la calle y a todo lo largo de la fachada de la segunda planta se abría un balcón corrido. Aunque la casa tenía un frente relativamente pequeño, su fondo era de casi 16 metros y por la parte de atrás tenía una huerta, de forma que la casa era grande y cómoda, muy del estilo de los longueros típicos de Avilés. En esta casa vivieron con sus 4 hijos: Ramón Antonio, nacido en 1867, M<sup>a</sup> del Pilar Donata Encarnación, nacida en 1869, Joaquín, nacido en 1873 y Servando José Florentino, nacido el 21 de febrero de 1876.



CALLE DE RIVERO A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. COLECCIÓN DE POSTALES EDITADA POR LA NUEVA ESPAÑA

Perteneció a la bulliciosa pandilla de críos de Rivero que jugaban y correteaban en "sus dominios" manteniendo permanentes rivalidades con las de otros barrios como Galiana y Sabugo, y sin duda en alguna ocasión cantó aquella especie de himno de guerra que decía:

*Rivero tente firme,  
Sabugo ya cayó,  
Galiana está llorando  
De palos que recibió.*

Con frecuencia los padres de Servando le encargaban la tarea de ir a por la leche para abastecer las necesidades de la casa y casi a diario acudía a La Magdalena, donde además de visitar y llevar recados a su madrina y a sus tíos paternos y maternos, los Rodríguez-Maribona y los Blanco, llenaba las lecheras en casa de sus abuelos.

Hacia 1891, como muchos otros asturianos y avilesinos de poco más o menos 15 años, Servando decidió "hacer las américas", aunque a diferencia de aquellos que dejaron su tierra lanzados a la aventura, Servando emigró para quedar bajo la tutela y protección de su tío y padrino José Rodríguez-Maribona López. José era por entonces un exitoso empresario que disfrutaba de una sólida posición en La Habana, director y socio fundador del *Palacio de Cristal*, un hombre activo e inquieto, no solo en el ámbito mercantil sino también en el sociocultural y así, por ejemplo, participó activamente en el periódico "La Marina", con el que colaboró bajo el seudónimo "Bartolo". También fue director del Centro Avilesino de La Habana y colaboró en numerosas actividades culturales y sociales de la capital cubana.

En 1891 Servando empezó trabajando como mozo en el Palacio de Cristal en la primera ubicación de la sedería, en la calle Mercaderes. "Empezó limpiando baños. Era un hombre muy habilidoso y trabajador, no tardó en ascender de posición, fue adquiriendo conocimientos del manejo de la empresa, la cual despegó definitivamente después de su llegada"<sup>1</sup>.

En sus primeros años en la isla vivió en el mismo edificio del comercio, acomodándose como podían en jergones y hamacas situados en el desván o en cualquier otro rincón donde no molestasen. La jornada laboral era intensa y siempre supeditada a las necesidades del negocio. El salario era muy ajustado y en la mayoría de los casos su sueldo quedaba en poder de un "tutor", que solía ser el patrón o un familiar, cuya rigurosidad y responsabilidad en la custodia de aquellos ahorros estaba auditada y vigilada de cerca por toda la comunidad de comerciantes, totalmente conscientes de la importancia de esta primera etapa de los emigrantes, tanto para ellos como para el posterior desarrollo del comercio cubano. Años después, con la fundación de la Caja de Ahorros del Centro Asturiano en 1910, se institucionalizaron las condiciones de ahorro de los impositores mayores de 14 años, consiguiendo unos intereses del 3% anual y unas condiciones ventajosas para este tipo de ahorradores, evitando así las arbitrariedades de algunos patrones.

En el caso concreto de Servando, su tío José, que además era su padrino y patrón, actuó como el mejor



SERVANDO OVIES HACIA 1911

<sup>1</sup> Según contó su nieto Servando al entonces estudiante de periodismo cubano Waldo Fernández Cuenca publicado en el nº 189 de la *Revista Archidiócesis* de La Habana.

mentor y valedor de sus intereses y la persona que más empeño puso en que aquel muchacho completase su formación aprendiendo inglés y francés "en sus ratos libres".

En la medida en la que el negocio crecía y Servando ascendía, se empleó en el estudio de los entresijos del comercio cubano e internacional y ahondó en el aprendizaje de idiomas. Su esfuerzo, constancia y tesón le convirtieron en poco tiempo en un experto analista de balances, capaz de adelantarse y prever las evoluciones de un complicado mercado en el que aprendió a moverse con soltura.

Con 22 años, ya convenientemente situado en el negocio de tejidos, asistió en 1898 al traslado de la sede del *Palacio de Cristal* a la calle Habana nº115, esquina con la calle de la Muralla, allí, en la restructuración de la sociedad que se hizo en 1901 se convirtió en socio industrial, puesto por el que además de un suculento sueldo, participaba de los beneficios de aquel negocio que por entonces crecía de forma vertiginosa. Cinco años después, en 1906, su habilidad y valía le permitieron seguir ascendió hasta el puesto de 4º socio gerente de la sociedad con una participación

de 20.000 pesos. En 1908 volvió a reestructurarse la sociedad y Servando ascendió hasta el puesto de 2º socio gerente con una participación del 30 % de los beneficios, situándose en uno de los puestos más relevantes y de mayor responsabilidad de aquella empresa que seguía sin parar de crecer.



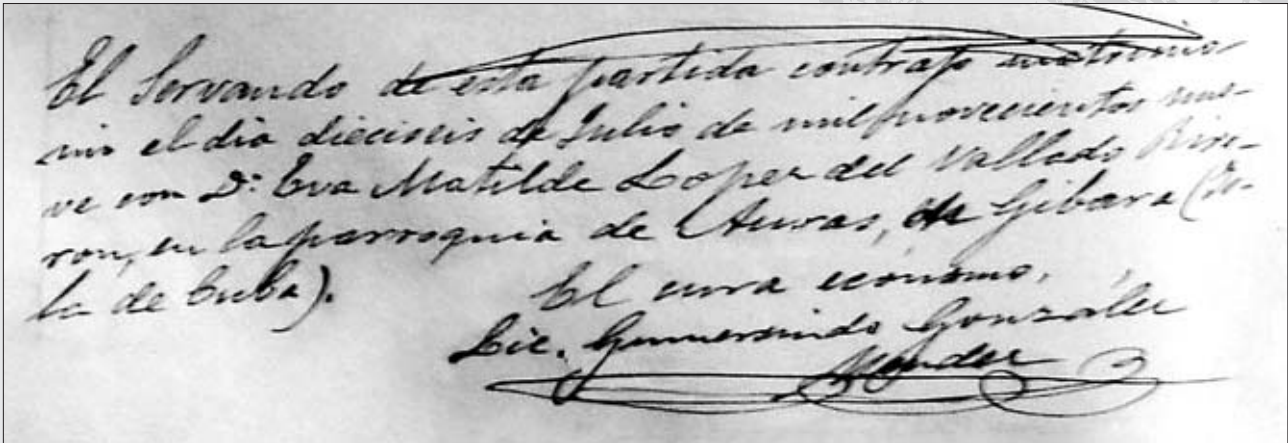
ETIQUETA DE TEJIDOS DEL PALACIO DE CRISTAL. FONDO DEL AUTOR



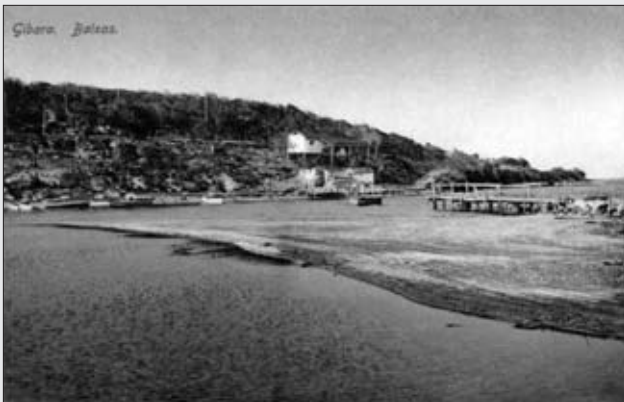
VISTA ACTUAL DEL EDIFICIO DEL PALACIO DE CRISTAL. FOTO CEDIDA POR UN FAMILIAR

Servando, aprovechando sus conocimientos y contactos en los mercados internacionales, trabajó con otras empresas relacionadas con la rama textil, como la mayorista textil *H. B. Claflin and Co.* que tenía su

convirtió en el encargado de la gestión y búsqueda de nuevos mercados, la captación de clientes y la relación con los proveedores, primero en Cuba, luego en Estados Unidos y finalmente también en toda



ASIENTO DEL MATRIMONIO QUE FIGURA EN LA PARTIDA DE NACIMIENTO DE SERVANDO QUE ESTÁ EN EL ARCHIVO PARROQUIAL DE S. NICOLÁS DE BARI DE AVILÉS



AL FONDO CASONA FAMILIAR EN LA PLAYA VALLADO

sede en el distrito financiero de Wall Street de Manhattan; una enorme empresa que mantenía en su nómina a más de 700 empleados y en la que además trabajaba como directivo gerente su gran amigo y paisano, el ovetense José M<sup>a</sup> Menéndez. Pero su mejor amigo en esta ciudad norteamericana era Isidoro Geldbtrunk, un entrañable empresario de origen judío, muy influyente en la poderosa comunidad hebrea neoyorquina, al que había conocido a través de su tío José. Además de ocuparse en muchos otros negocios, Isidoro era gerente de la firma *Maurice Gelbtrunk y Cía.* dedicada al comercio de metales preciosos a nivel internacional.

Su dominio del castellano, francés e inglés le permitieron llevar personalmente las gestiones comerciales propias de su cargo y, en muy poco tiempo, se



CALLE HABANA EN 1900

Europa, donde estaban situados los centros textiles de referencia mundial de principios del siglo XX: Manchester, Ámsterdam, Paris y Barcelona.

Cuando en 1906 se convirtió en el 4º socio gerente, la necesidad de realizar viajes de negocios se intensificó y a partir de entonces se vio obligado a viajar a

Europa al menos una vez al año. Desde La Habana se dirigía a Nueva York y desde allí al viejo continente en los barcos más rápidos y lujosos del momento. De algunos de estos viajes se tiene constancia, como los que hizo en el buque *La Provence* en 1907, en el *Saratoga* en 1908, en el *Kronprinz Wilhelm* en 1909, etc. Sabemos que al menos desde 1907 sus viajes a Europa fueron anuales; excepto en 1910, cuando a pesar de su responsabilidad como 2º socio gerente, prefirió quedarse en Cuba a disfrutar de sus primeros días como recién casado.

Servando conoció en la Habana a la joven cubana de origen español, Eva Matilde López del Vallado y Riverón, una de los 6 hijos del empresario asturiano Ramón López del Vallado, natural de Colombres y de Concepción Riverón (natural de Camagüey) que residían en la ciudad de Las Auras de Guibara. El matrimonio se celebró en Auras el 16 de diciembre de 1909, cuando contaba con 33 años de edad.

Hasta finales de 1910 tuvieron fijada su residencia en Las Auras de Guibara, una bonita y cómoda ciudad costera situada al norte de la provincia del Oriente, Holguín, no muy lejos de la populosa ciudad de Santiago. Desde 1894, los padres de Eva tenían una preciosa casa que dominaba el estuario de la desembocadura del río Guibara, a los pies de la cual se extendía una hermosa playa de unos 100 metros de longitud, que por ser D. Ramón hombre conocido y apreciado en aquella ciudad, además de propietario de aquella vivienda y sus contornos, se le dio el nombre de Playa Vallado.

Servando vivió con su esposa, cerca de la numerosa familia de Eva, pero su presencia en La Habana fue cada vez más necesaria y los viajes a la capital cada vez más habituales y prolongados, hasta que finalmente tomó la decisión de instalarse con su esposa en una casa situada en el número 21 de la calle Habana, en el concurrido distrito de Habana Vieja.

A principios de aquel año de 1912 surgió la necesidad de hacer un viaje a Europa en busca de género que abasteciese su negocio y ampliar su cartera de clientes. Servando había proyectado hacer el viaje con su mujer; pero un cierto retraso en las fechas y el avanzado estado de gestación de Eva, desaconsejaron someterla a los rigores de las travesías trasatlánticas y a los frecuentes desplazamientos en tren o por carretera a los que se vería obligada al acompañarlo en aquel viaje, así que, con gran pesar suyo, decidieron que Eva se quedase en Guibara al cuidado de sus padres.



SERVANDO EN 1912

El 13 de enero de 1912, Servando salió de la capital cubana en el buque *Habana* con dirección a Nueva York, donde arribó el día 16. Tras rematar algunos asuntos y visitar a algunos amigos, emprendió la travesía rumbo a Inglaterra, donde visitó a sus proveedores de Manchester y allí fue donde le surgió la oportunidad de comprar un pasaje de regreso en el *Titanic*. Un pasaje de primera clase con el número 17562, correspondiente al camarote D-43, por el que pagó casi 30 libras, lo que equivalía al sueldo de 6 meses de un operario medio; lo que serían unos 2200 dólares actuales.

Unos días después cruzó el Canal de la Mancha, desembarcó en Cherburgo y desde allí se dirigió en tren hasta París para hacer un importante pedido de mercancías y concertar varias entregas. El volumen del pedido y la falta de disponibilidad de existencias exigían una importante demora que Servando ya había previsto aprovechar visitando a su familia de Avilés, algo que venía haciendo con cierta asiduidad en sus frecuentes viajes a Europa.

En la casa de Rivero vivían por entonces sus padres y su hermano Joaquín, atendiendo el negocio de





VILLA MAGDALENA 2009. FOTO DEL AUTOR.

ultramarinos que en los primeros años del siglo XX habían puesto en los bajos del edificio, reservando para su uso privado la amplia segunda planta, el bajo cubierta y el patio trasero. Sus otros hermanos también habían emigrado a Cuba.

Durante su estancia en Avilés se había provisto de abundante ropa y complementos con los que equipar a su futuro hijo y también para obsequiar al que iba a ser su ahijado, el hijo que esperaba su primo José Antonio, un acontecimiento con el que todos estaban muy ilusionados. Servando reunió un sustancioso ajuar con numerosas prendas elaboradas por su madre, amigos y conocidos, a las que se sumaron las que él mismo, con tanto cariño e ilusión había comprado, la cuna, los sonajeros, una buena cantidad de juguetes y otros muchos complementos.

En sus estancias en Avilés solía visitar a su tía y madrina Flora, la mujer de José Manuel García-Pola, que enriquecida por su participación en los negocios cubanos, había mandado levantar en los últimos años del siglo XIX una preciosa casa, conocida como la casa de Pola o Villa Magdalena, situada en el barrio de la Magdalena, hoy propiedad de la parroquia del mismo nombre.

Un hijo de su tía Flora y tocayo de Servando: Servando García-Pola Rodríguez-Maribona, fue quien le sustituyó en la gerencia del *Palacio de Cristal* tras el hundimiento del *Titanic* y consiguió hacerse con la propiedad de la mitad del negocio, que siguió teniendo hasta que en 1925 se la vendió a su primo José González (dueño de la otra mitad).

A principios de abril de aquel 1912, reclamado por sus negocios, Servando se despidió de su familia. Al día siguiente debía salir muy de mañana desde

Gijón con destino a Burdeos y de allí a París. Aparte de los comentarios y recomendaciones sobre su viaje, uno de los temas más presentes en aquella cena fue el de su pasaje en el novísimo e impresionante trasatlántico *Titanic*. Servando estaba verdaderamente ilusionado con la expectativa de aquel viaje, sin embargo sus padres y su hermano mantenían un cierto recelo sobre la "insubmersibilidad" de la que tanto se presumía en la propaganda de aquel fastuoso barco. Servando no albergaba ninguna duda sobre su seguridad, confiaba totalmente en ella y para disipar los recelos y temores de sus familiares, les dijo cosas como: "antes se hunde el techo de esta casa que ese barco", o "Voy a estar en el *Titanic* más seguro que vosotros en este comedor".<sup>2</sup>

Desde Avilés viajó a París para recoger el género que llevarse a los Estados Unidos y a Cuba. En aquella ocasión, el grueso de la mercancía lo constituía un importante cargamento de cotizadas puntillas parisinas y encajes holandeses, mientras que el cargamento más preciado lo transportaba en "12 baúles de lencería" consistente en delicada y lujosa ropa para mujer que iba destinado a la *H.B. Claflin & Co* de Nueva York.

Servando se alojó en el hotel Benoît de Saint Paule, estratégicamente situado en la céntrica zona parisina de Montmatre, allí pasó su última noche en el Viejo Continente.

La mañana del miércoles 10 de abril, los pasajeros del *Titanic* se dirigieron a la estación parisina de Saint Lazare donde les esperaba el Expreso de Nueva York. El expreso salió a las diez menos veinte de la mañana y tras seis horas de viaje, llegaron a la Terminal marítima de Cherburgo: el puerto artificial más grande del mundo, pero aún así, sin el calado suficiente para recibir al *Titanic*.

Según lo previsto, los pasajeros embarcaron en uno de los dos transportadores o lanzaderas que los llevarían hasta las afueras del puerto para esperar la llegada del trasatlántico procedente de Inglaterra. El *Titanic* se hizo esperar y llegó a Cherburgo con una hora de retraso sobre el horario previsto. Los pasajeros de tercera clase fueron los primeros en embarcar y

<sup>2</sup> Aparecen en los diarios *La Voz de Avilés*, *El Comercio* y en *La Nueva España*, edición de Avilés, los días 12, 13, 14, 16 y 19 de abril de 1998 varios artículos firmados por varios periodistas en los que se rastrea la biografía de Servando Ovies, el avilesino muerto en la tragedia del *Titanic* en 1912

lo hicieron en el *Traffic*, un trasbordador especialmente habilitado para hacer la inspección sanitaria que exigía la estricta normativa vigente, antes de dejarles acceder al *Titanic* o a cualquier otro trasatlántico con destino a América. Los 179 pasajeros restantes: veintiocho de segunda y 151 de primera les siguieron en el *Normandic*, sin tener que cumplir con ningún requisito sanitario previo.

Servando fue uno de los 2.235 ocupantes, uno de los 337 pasajeros de primera clase y uno de los diez españoles<sup>3</sup> que consiguieron una plaza en aquel lujoso viaje inaugural entre los que por su lejana relación con Asturias y por compartir camarote de primera clase, cabe destacar a los recién casados María Josefa Pérez de Soto y Víctor Peñasco Castellana, hijastro del general de división avilesino Julián Suárez-Inclán González.

Como vecinos de travesía, en la cabina 45, que quedaba a la izquierda de la de Servando, se alojó Walter James Hawksford de Kingston, que viajaba a Nueva York para hacer el primer encargo de exportación para la compañía *Schweppes*. Frente a él, en el camarote 19, se alojaban Edwin Kimball Jr. y su esposa Gertrude Kimball, de Boston, Massachusetts. A la izquierda de la cabina 43 había un pequeño office.

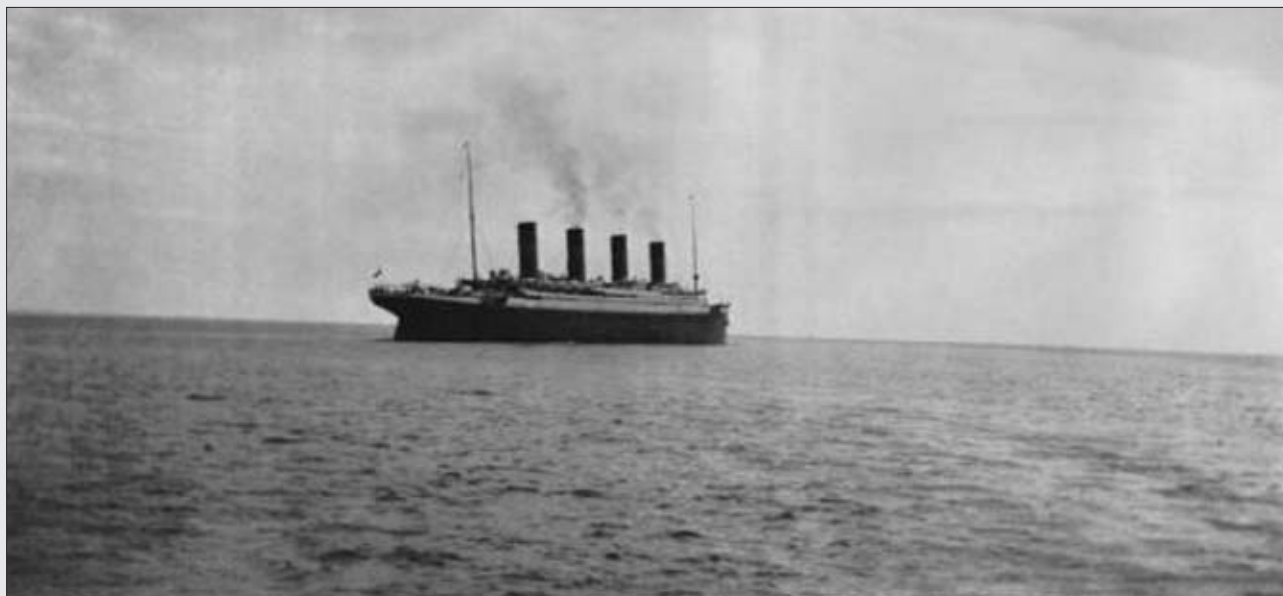


CAMAROTE DE 1ª CLASE

Sus dos vecinos habían embarcado en Southampton.

A las ocho de la tarde, con una casi imperceptible sensación de movimiento, el *Titanic* comenzó a alejarse del puerto de Cherburgo con una suavidad y ligereza totalmente inesperada en un barco tan enorme. Aquella mole emprendió su rumbo hacia el Oeste con todas sus luces encendidas, ofreciendo un espectáculo nunca visto hasta entonces en aquel puerto.

Tras una tranquila travesía, a las once y media de la mañana del día 11 de abril de 1912 llegaron frente al puerto de Queenstown, a unas dos millas de la costa,



ÚLTIMA FOTOGRAFÍA QUE SE HIZO AL *TITANIC*, O AL MENOS LA ÚLTIMA DE LAS QUE SE CONSERVAN, TOMADA EN QUEENSTOWN EL 11 DE ABRIL DESDE EL FERRY DESDE EL QUE ACABABA DE TRANSBORDARLE PASAJE

<sup>3</sup> En realidad fueron 9 ya que uno de ellos viajaba como camarero, no como pasajero

donde el buque quedó fondeado a la espera de los nuevos pasajeros y de alguna mercancía.

Algunos pasajeros bajaron a tierra en el bote nº 1 de estribor mientras que mediante falúas, junto con 1385 sacas de correspondencia (el *Titanic* era un barco correo), embarcaron 113 pasajeros de tercera clase y siete de segunda.

A la una y media del 11 de abril de 1912, por última vez se levantó el ancla de estribor y el *Titanic* comenzó así su primera y única travesía rumbo a Nueva York. El número exacto de pasajeros y tripulantes no se sabe con certeza, y se estima que a bordo había un total de 2227 personas.

Entre el 11 y el 12 de abril el barco recorrió 486 millas con tiempo en calma, buena mar y cielo despejado. El barco respondió con nobleza deslizándose a unos doce nudos, casi veintidós km por hora. Entre el pasaje comenzó a correrse la noticia de que conseguirían batir holgadamente el record de velocidad que hasta entonces tenía el *Mauritania* y que en esa misma travesía le arrebatarían la preciada cinta azul que lo acreditaba como la nave más rápida en cruzar el océano.

Proverbialmente, antes de que se averiase la radio *Marconi* que llevaba el barco, la noche del día 12 Servando telegrafió a sus socios de la compañía *Rodríguez y Cia.* de Nueva York para que preparasen la recepción de la mercancía que llevaba con él y que sin duda llegarían en la fecha prevista.

Tras la animada cena del día 14 la mayoría del pasaje se retiró a sus camarotes mientras que otros decidieron trasnochar un poco en la última velada de la travesía. Cuando algunos pasajeros sintieron el golpe contra el iceberg, convencidos de que viajaban en "el insumergible" se lo tomaron a broma diciendo que "*el Titanic había apartado a empujones un iceberg que se había interpuesto en su camino*"<sup>4</sup>. Poco después, la orden de abandonar el barco les dejó a todos atónitos.

Averiguar lo que le ocurrió a Servando desde que dieron la orden de abandonar la nave hasta que lo recuperaron, y cómo vivió sus últimas horas es del todo imposible.

A las doce de la noche los mayordomos asignados a la cubierta D comenzaron a recorrerla advirtiendo a los pasajeros que debían ascender a la cubierta de botes provistos de sus respectivos chalecos salvavidas.

Podemos suponer que ante aquella llamada Servando se dirigiese a su habitación e hiciese acopio de los objetos más valiosos que llevaba: dinero en efectivo, sus anillos de rubís y de diamantes valorados en 800 dólares de la época, sus relojes de oro y plata, sus solitarios y otros efectos personales<sup>5</sup> que tuviesen un gran valor material o sentimental. Además de los documentos y del cargamento de géneros comprados en Europa, Servando llevaba un equipaje personal valorado en 2800 dólares de entonces, unos 34.000 dólares de 2012.

Es muy posible que el lento hundimiento de la nave hiciese creer a muchos que ocupar los botes y menos de forma tan precipitada e incómoda era totalmente innecesario y cobarde, y por eso en la primera hora la evacuación no fue todo lo eficaz que pudo haber sido. Solo cuando la proa totalmente hundida elevó la popa entre tremendos crujidos de la estructura del barco se precipitaron las cosas y los pasajeros comenzaron a ser conscientes de su situación, cundió el pánico y se abalanzaron sobre los botes. Algunos saltaron desde las cubiertas al agua, la altura de la nave y los chalecos mal abrochados produjeron innumerables y gravísimas contusiones a sus usuarios, muchos objetos comenzaron a desprenderse y caer sobre los que estaban en el mar; el frío del agua terminó con los que estaban sumergidos en ella en escasos 15 minutos.

El primer barco que llegó al lugar de la tragedia fue el *Carpatia*; recogió a todos los supervivientes que pudo y emprendió viaje a Nueva York. La prensa mundial se hizo enseguida eco de la tragedia, aunque no supo su alcance hasta días después, pero antes de la llegada del *Carpatia* a los muelles neoyorquinos, los familiares y amigos de los pasajeros buscaron la forma de conocer la suerte de sus seres queridos.

A las siete menos veinte de la tarde del día 16 de abril, desde Nueva York, Isidoro Geldbtrunk, el buen amigo de Servando, consiguió enviar un cablegrama al *Carpatia* en el que se decía: "*contéstame de inmediato cuando recibas este cable diciéndome cómo estás*". Poco después de las once de la noche, la *Marconi Gíreles Telegraph Company* de Canadá informó a Isidoro que su mensaje no había podido ser entregado al no haber habido quien lo recibiese; así supo que Servando no estaba en el *Carpatia*.

<sup>4</sup> Noticia que se relata en una carta que Walter Hawksford escribió a su mujer,

<sup>5</sup> Todos estos efectos están consignados en la reclamación hecha a la compañía del *Titanic*.



LÁPIDA DE SERVANDO EN EL CEMENTERIO DE HALIFAX

El jueves 18 de abril, a las nueve de la noche el *Carpatia* llegó a puerto y desembarcó a los 705 supervivientes en el muelle 59. En el mar solo quedaron cadáveres. Los únicos que habían logrado sobrevivir estaban todos allí y entre ellos no estaba Servando.

El buque de rescate *Mackay Bennett* recuperó un cuerpo que a la espera de su identificación, fue marcado e inscrito con el nº 189 y cuando a finales del mes de abril de aquel año de 1912 su familia recibió la noticia de que aquel cuerpo que podría ajustarse al perfil de Servando y era necesario hacer una identificación, el estado de Eva no era el más adecuado para emprender el viaje a Canadá y hacer frente a la desagradable tarea de reconocer el cadáver de su marido, así que aquella misión quedó a cargo del socio y primo de su marido, José Antonio Rodríguez-Maribona, que en todo momento estuvo a su lado ayudándola y consolándola.

El cuerpo recuperado por el buque de rescate *Mackay Bennett* después de más de diez días flotando a la deriva en las heladas aguas del Atlántico Norte, a pesar de que por el frío se había podido conservar relativamente bien dificultaba mucho su identificación.

José Antonio pudo reconocer el cuerpo de su primo y con el apremio de las autoridades canadienses, decidió que el día 3 de mayo fuese sepultado en el cementerio Fairview; pero por expreso deseo de la familia y dada su condición de católico, días después, el 15 de mayo, fue exhumado y vuelto a sepultar en el cementerio católico Monte Olivote de la misma ciudad.

Hoy surgen dudas sobre la autenticidad de la identificación de aquel cuerpo como el de Servando pues

hay ciertas discordancia entre las reseñas que figuran en la ficha del cuerpo nº 189 y el de Servando y así por ejemplo no coinciden las edades asignadas, la descripción de la ropa con la que iba vestido no parece ajustarse al estilo de Servando, las iniciales "J. R." de algunas prendas, etc.

Asesorados por el poderoso bufete neoyorquino *Arnstein, Levy and Pfeiffer*, decidieron plantear una cuantiosa demanda contra la *White Star Line*, pero para esto era imprescindible contar con el cadáver de Servando. José M<sup>a</sup> Menéndez, el buen amigo de Servando, puesto al frente de la representación de los intereses de su amigo y los de su propia compañía afectada por la pérdida de los doce baúles, usó sus poderosas influencias como directivo de la multinacional textil *H.B. Clafin*. Un año después, el despacho de abogados presentó una reclamación a la naviera en nombre de Eva J. López Vallado y su hijo Ramón solicitando una indemnización de 75.000 dólares por el fallecimiento de Servando y otra de 2800 por la pérdida de sus pertenencias (joyas y enseres).

En una entrevista concedida por el diario *La Nueva España* del día 9 de abril de 2012, Ivone Moro Ovies afirmó estar "segura" de que quien descansa en la sepultura es realmente su bisabuelo Servando y fuera de toda especulación, los certificados oficiales y por tanto legales, corroboran esta afirmación. Es difícil pensar que ante la enorme suma que su viuda, su hijo y su empresa reclamaron como indemnización, la compañía de seguros y la naviera, que tan cicateras se mostraron en algunos casos, no verificasen la identificación y ante una razonable duda, como la que algunos proponen, seguramente habrían intentado eludir el pago. Tampoco se entendería que un gobierno tan estricto como el canadiense, inmerso en un asunto internacional y con tal repercusión mediática admitiese la identificación de un cuerpo sin unas ciertas garantías.

Ramón, el hermano de Servando, se casó con su cuñada Eva y no tuvieron descendencia. Ramón, su hijo, vivió en Cuba, terminó sus estudios de ingeniero agrónomo, se casó tres veces y tuvo numerosa descendencia que hoy está repartida por Estados Unidos, Hispanoamérica y España.

El niño de Rivero falleció muy lejos de su pueblo natal en unas circunstancias poco comunes y sobre él se va escribiendo una historia, una leyenda o una fantasía; depende de quién y por qué escriba sobre su vida o tragedia.